

Los jesuitas están aquí desde el año 1554. Todo fue obra de San Francisco de Borja y su conversión ante el cuadro sevillano de Valdés Leal. En ese año se fundó el colegio mayor de San Pablo. Tras casi medio siglo de ausencia, el papa Pío VII restableció a la orden en 1814 y los jesuitas volvieron a la ciudad en 1877 para fundar el colegio Máximo de Cartuja en 1892, hoy sede de varias facultades. Ahí están la Facultad de Teología, el colegio mayor San Bartolomé y Santiago en sus inicios, el centro de fe y cultura Francisco Suárez, el Instituto Superior de Ciencias Religiosas, creado en 1996 con el nombre de Tomás Sánchez, jesuita famoso del colegio de San Pablo. Y en octubre de 1966 se implantó el colegio mayor Loyola, hoy en sus horas tristes.

Todas estas fundaciones han estado vinculadas a la Universidad de Granada, además de ser protagonistas de los grandes acontecimientos que vivirá esta ciudad. Destacaría por la presencia de destacados teólogos, moralistas, filósofos e intelectuales, vinculados a las elites cultas centroeuropeas. Además, sería el origen de un importante patrimonio artístico y bibliográfico, destacando sobre todo su biblioteca. La Universidad de Granada fijaría su sede en este colegio tras la expulsión y posterior supresión de la Compañía Jesús, siendo la heredera de gran parte de este patrimonio, en especial de la ya citada biblioteca.

El inmueble del colegio Máximo de Granada fue la primera construcción levantada por los jesuitas, tras la restauración, en Cartuja entre 1891 y 1894. El edificio es un claro exponente del historicismo mudéjar. Enclavado en una frondosa arboleda, este inmueble fue construido para colegio y noviciado de la Compañía de Jesús. Albergaría un centro de estudios teológicos, germen de la actual facultad. También se erigiría el observatorio astronómico de la Cartuja, que llegaría a ser uno de los centros de investigación más importantes de su tiempo. Por su parte, la Facultad de Teología será un punto de referencia en la investigación, estudio y docencia de la teología y el humanismo cristiano en toda Andalucía. Sus profesores redactarán textos para toda España, participarán en el Concilio Vaticano II como asesores de los obispos del sur y tomarán parte en congresos nacionales e internacionales.

JOSÉ MARÍA BECERRA HIRALDO  
CATEDRÁTICO DE LENGUA ESPAÑOLA DE LA UGR

# LOS JESUITAS Y LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

El inmueble del colegio Máximo de Granada fue la primera construcción levantada por los jesuitas, tras la restauración, en Cartuja, entre 1891 y 1894. El edificio es un claro exponente del historicismo mudéjar

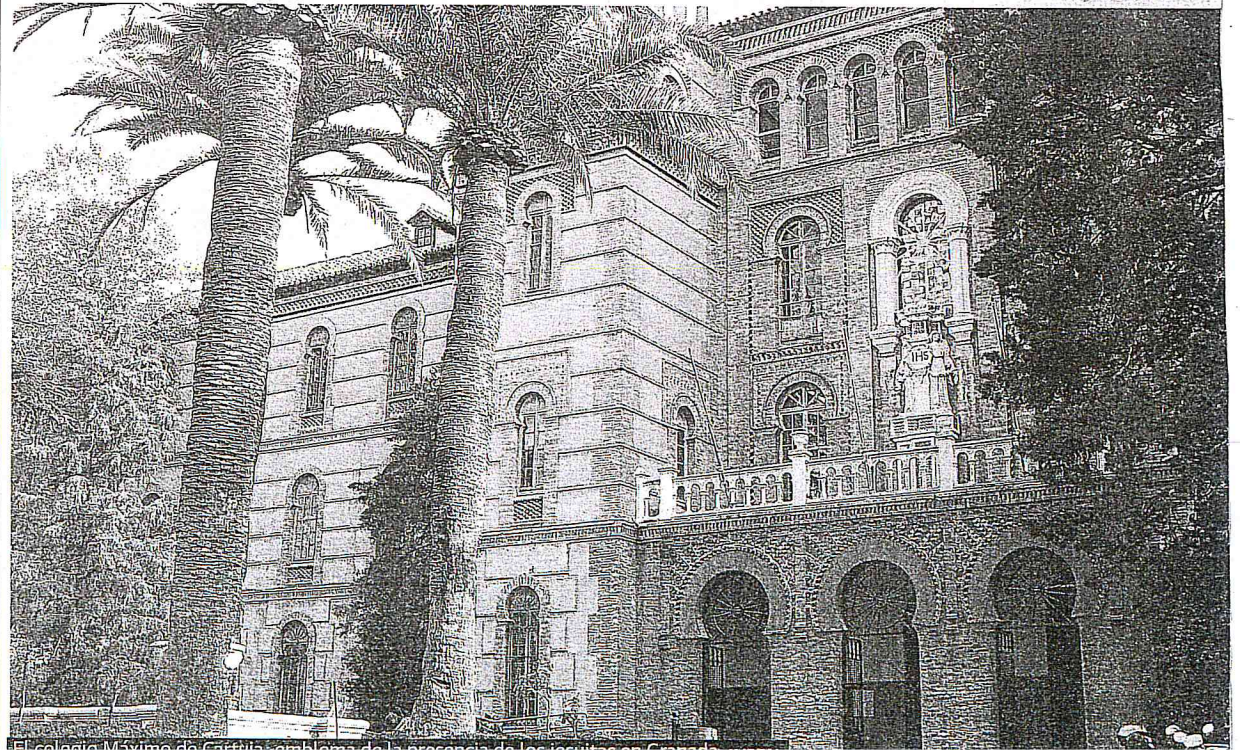
nada es una de las más antiguas de España y única en todo el sur peninsular. Su biblioteca se considera excepcional en su género en todo el territorio español y una de las más destacadas de las universidades andaluzas.

Tras el concilio Vaticano II, en 1967, los obispos de todas las diócesis de la provincia eclesiástica de Granada decidieron enviar a todos sus seminaristas mayores a la Facultad de Teología de los jesuitas para cursar en ella los estudios que

les prepararían al ministerio, según el nuevo plan de estudios, en el que se articula de forma unificada la formación filosófico-teológica. La aprobación oficial de los nuevos estatutos por parte de la Santa Sede se produjo en enero de 1973. Desde

entonces la facultad quedó abierta a todo tipo de alumnos (hombres y mujeres); a su claustro se incorporaron profesores de diferentes diócesis e institutos religiosos; se creó además un Consejo Supremo de Dirección (en el que estaban presentes los obispos y superiores religiosos que enviaban sus estudiantes a la facultad). En 2014 la situación se ha vuelto bastante confusa y parece que hay cierto enfrentamiento entre el clero secular y el regular.

Esta Facultad de Teología ha desarrollado nuevas líneas de actuación para responder mejor a las necesidades del momento actual y las demandas de formación de religiosos no sacerdotes y de laicos, de reflexión teológica, de diálogo con otros saberes científicos: cátedra Andaluza de Bioética, cátedra Andaluza para el Diálogo de las Religiones; y una cátedra de Teología en la Universidad de Granada, creada por la Universidad en colaboración con la Facultad de Teología. Por eso dice Diego Medina que hay cosas que hacemos juntos, Compañía y Universidad de Granada, como el congreso de 2013 sobre teología y



universidad, a pesar de que algunos sectores creen que la teología confesional no debe estar presente en ámbitos universitarios.

En enero de 1971 se firmó la venta y transferencia al Estado de la casi totalidad de la finca de Cartuja por parte de la Compañía de Jesús. Simultáneamente se firmaron una serie de acuerdos de la Facultad de Teología con la Universidad en orden a intensificar las relaciones de conexión y colaboración entre ambas entidades. El mismo año 1971 comenzaron las obras de los nuevos edificios de la facultad en los terrenos que la Compañía de Jesús se reservó para ello en el campus. Las nuevas instalaciones quedaron inauguradas a comienzos de 1974. Actualmente el equipo del Rectorado de la Universidad de Granada ha puesto sus ojos en la casa de retiro del campus de Cartuja y el tiempo dirá si también pasa a la universidad.

La expulsión de la Compañía de Jesús en 1767 puso fin a la presencia académica de los jesuitas en la vida universitaria granadina, pero de ella quedó un significativo legado: los edificios se entregaron al Ar-

zobispado y a la Universidad; la biblioteca quedó integrada en el patrimonio de la biblioteca de la Universidad (un importante fondo de incunables y de colecciones impresas de los siglos XVI, XVII y XVIII, que se denomina 'fondo antiguo'). En él encontramos un ejemplar de 1589 que recoge las explicaciones latinas al 'Cantar de los cantares' de fray Luis de León. En la página tres dice: «Desamortizado a la Compañía de Jesús». La ocupación francesa no destruyó ese fondo, como le dijeron a W. Irving y como recuerda la profesora Arias, sino la incuria del tiempo y la dejadez de las autoridades sobre un patrimonio incautado a sus dueños originales, los jesuitas.

### Culto a las imágenes

Hay muchos cuadros importantes que lucen en el Hospital Real o en otros centros universitarios, que pertenecieron a la Compañía de Jesús. Porque los jesuitas fomentaron el culto a las imágenes para contrarrestar la doctrina protestante. Cuando celebramos el segundo centenario de su restauración en Granada, descubrimos las huellas

que dejaron en la educación y en la formación integral de las personas. Esto lo dice Francisco Javier Martínez, no el arzobispo, sino el comisario de exposiciones en que aparecen cuadros, imágenes, textos reveladores de historia, explicadores de dogmas, de sentidos trascendentes, además de interés pedagógico y artístico:

La Compañía de Jesús entiende la educación como una participación en la misión evangelizadora de la Iglesia. Por eso sus centros ofrecen a la sociedad una clara inspiración cristiana y un modelo de educación liberadora y humana. Los jesuitas tienen instituciones en todos los niveles educativos: universidades, colegios, centros de formación profesional, rédes educativas. Estos centros son lugares de encuentro que la Compañía de Jesús pone a disposición de la comunidad eclesial y de la sociedad civil. En ellos se fomenta la reflexión crítica y el análisis de los acontecimientos sociales o eclesiales. Son plataformas que cuidan del crecimiento del ser humano y, muy especialmente, de su dimensión trascendente y cre-

yente, desde la espiritualidad ignaciana.

Veamos el tipo de enseñanza. Recordemos que el latín tenía un propósito especialmente propedéutico que dirigía sus pasos hacia la más «excelsa» enseñanza de la retórica. Esta acababa siendo, en manos de los jesuitas, el arte de moldear a la sociedad desde la educación para obtener un mayor convencimiento entre los fieles de los principales postulados de la fe católica dentro de los principios contrarreformistas.

Hay que tener en cuenta, en primer lugar, la concepción de base que anima el quehacer jesuita y del que participa Mayans de alguna manera. Se trata de una visión de la educación absolutamente opuesta a la de los escolapios. Mientras los jesuitas aspiran a formar la sociedad directiva, la elite del futuro, los escolapios aspiran a formar al profesional, la clase trabajadora y la de los oficios. Mientras los jesuitas quieren formar al distinguido, al selecto, los escolapios quieren una escuela para todos, la escuela popular. Son dos paradigmas diferentes. No siquiera opuestos. Son dos caminos diferentes, paralelos y complementarios. El problema surge cuando uno de los dos modelos quiere poner diques al otro: mantener las clases, hacer una educación adscriptiva, en la que el sujeto tiene señalado el grado de aspiración social ya desde la escuela. En segundo lugar, los jesuitas y los escolapios no podían estar de acuerdo con Mayans desde el momento en que están creando la enseñanza media y, en gran parte, esta hay que arrancarla de la universidad para crearle un espacio propio.

Durante tres siglos se han enfrentado los sistemas de enseñanza del latín jesuítico y universitario. El jesuítico es memorizador y abundante en traducciones directas e indirectas, el universitario es de enseñanza global del latín, de su lengua y su cultura.

La Compañía de Jesús nace en el siglo XVI en el contexto de la reforma católica. Desde sus orígenes tendrá como fin principal la formación integral de la juventud en el espíritu del Humanismo cristiano y la creación de intelectuales. En la actualidad es la institución que más universidades regenta, un total de 189 repartidas por todo el mundo y competentes en todos los campos del saber y la

investigación. La Facultad de Teología de Granada es una de ellas, posiblemente la más importante de España, la que ha sido durante un siglo la referencia.

Su espiritualidad se transmite a través de la experiencia de los ejercicios espirituales, tan útiles para la conversión profunda como para que la iglesia los haya recomendado a todos los sacerdotes y a todos los fieles. El deseo profundo de todo jesuita se centra en buscar en todo la mayor gloria de Dios. Para Bergoglio, la función de la Compañía de Jesús es su sentido misionero.

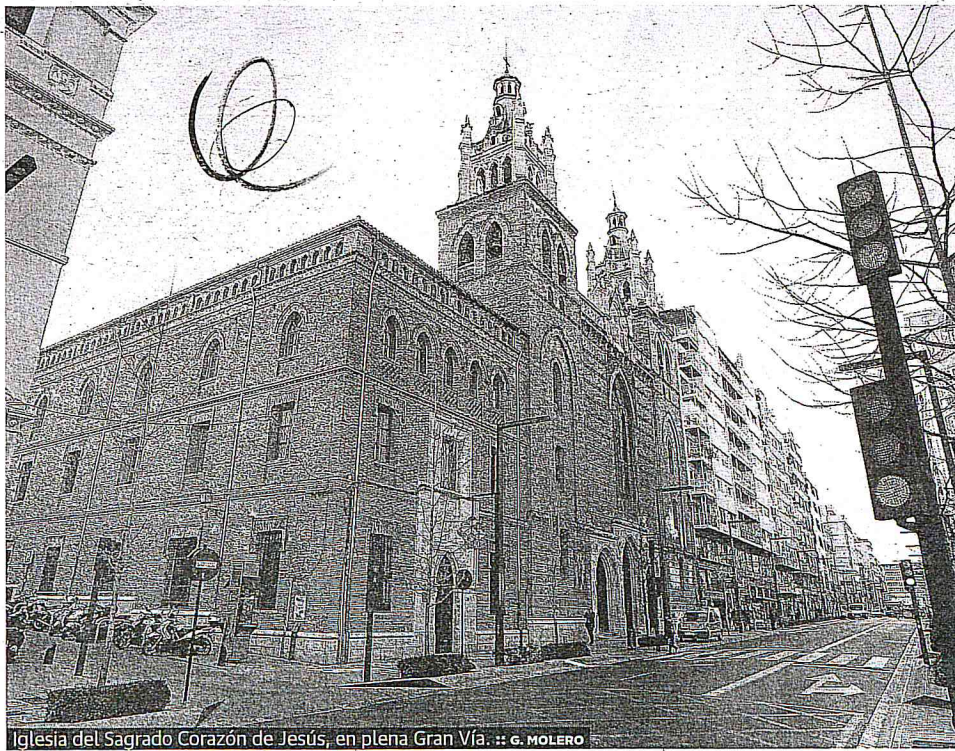
El Concilio Vaticano II (1962-1967) supuso un profundo cambio en la mentalidad jesuítica, creando la imagen del 'intelectual progresista'. Iniciado por Arrupe, proscrito por Kolvenbach; permitido por Pablo VI, proscrito por San Juan Pablo II.

### Progresismo

Progresismo que se manifestaba a través de la teología de la liberación y de la labor social. Surgió aquí entre los jesuitas, que la exportaron a un continente sometido por regímenes dictatoriales. Ello motivó los asesinatos de Oscar Romero, de Ellacuría y cinco jesuitas más, en 1989.

En 1988, la jerarquía eclesiástica destituyó de su función docente de manera indefinida a dos profesores progresistas de la Facultad de Teología de Granada, de Teología dogmática, José María Castillo y Juan Antonio Estrada. El hecho de que la Cartuja de Granada se hubiera convertido en un foco de irradiación quizá haya pesado en la suspensión y por ahí andaban Suquía y Cañizares. Otros rumores sobre llamadas al orden se relacionan con el dogmático Ricardo Franco y el moralista Eduardo López Azpitarte, ambos profesores en Granada. La Universidad de Granada tuvo una actitud beligerante en el tema, al admitir en su seno a los dos primeros de los teólogos mencionados. No estaba tan de acuerdo con ello mi compañero exjesuita Pedro Herrera. En 2003, la primera banderola de España con el 'no a la guerra' surgió en nuestra universidad y todavía mantengo en mi retina la gran banderola que exhibieron los jesuitas de la Gran Vía.

La Universidad de Granada, en conclusión, se debate ante los jesuitas entre el amor y el desdén, entre la admiración y la envidia.



Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, en plena Gran Vía.:: G. MOLERO

**E**l eufemismo tiene su origen en la superstición verbal, una de las variantes del tabú, que los antropólogos rastrean desde las más antiguas formas de vida. Los lingüistas ingleses Ögden y Richards dicen que casi todos los pueblos primitivos muestran gran disgusto porque se mencionen sus nombres; cuando un jefe neozelandés fue llamado Wai, que significa agua, se debió dar un nuevo nombre al agua. Sabemos cómo Herodoto rehúsa mencionar el nombre de Osiris. El verdadero y gran nombre de los dioses del Brahmanismo y el nombre real de Confucio es secreto. Los judíos ortodoxos evitan por completo nombrar a Jahweh. Los árabes que practican el Islam pronuncian muy cuidadosamente el nombre de Alá. Entre los cristianos el segundo mandamiento prescribe respetar el nombre del Señor.

El eufemismo es, pues, inicialmente, una reacción del pueblo ante la prohibición o el miedo a pronunciar determinada palabra. A partir del ámbito supersticioso, el eufemismo se extiende a áreas expresivas relacionadas con el respeto a situaciones o actividades humanas.

El eufemismo es habitual en la religión. Los judíos ante la prohibición de nombrar a Yahvé adoptaron el término Adonai, que significa 'señor'. En la actualidad, un caso de tabú religioso se encuentra en el inglés de Irlanda y de los Estados Unidos donde se evita el nombre Jesús para las personas, y en su lugar se dice Gee. Es malsonante, como señala el diccionario, usar (extraído del lenguaje religioso) la palabra copón para designar 'algo muy grande'; hostia para designar 'golpe, trastazo, bofetada'.

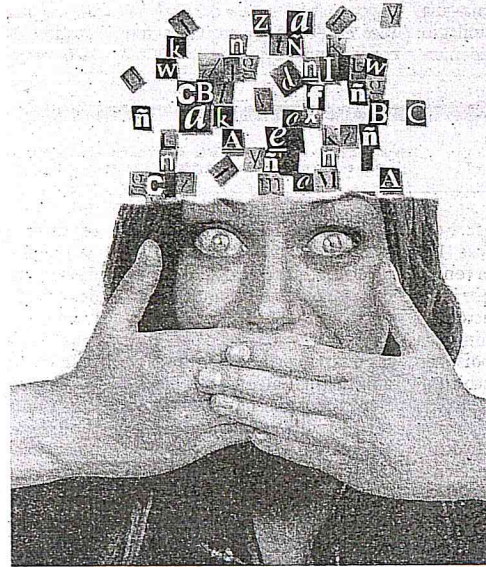
En la muerte y la enfermedad, por ser un tópico de misterio y terror al mismo tiempo, es común que se evite mencionar las palabras muerte o muerto en ciertos contextos. En su lugar, existen variedad de términos eufemísticos para muerto como difunto, finado, extinto, desaparecido, ausente, recordado, llorado, añorado, o a la acción de morir descansar, irse, retirarse, volar al cielo, etc. Existe toda una parafernalia alrededor del muerto: desde la esquela mortuoria, la comunicación del deceso, los ritos funerarios, la inhumación o incineración posterior, las misas gregorianas, hasta el día de los difuntos. Pero frente al eufemismo, que es un recurso atenuador, tenemos el disfemismo que consiste en nombrar una realidad con una expresión peyorativa o con intención de bajarla de categoría. Si, ante la muerte de una persona, le decimos a los familiares del difunto que este «ha pasado a mejor vida», hacemos un uso eufemístico de esta expresión. Si, en cambio, hablásemos de que «ha estirado la pata», «la ha palmado» o «la ha espichado», emplearíamos sustitutos disfemísticos, dice Javier de Cos. Por lo que respecta a la enfermedad, hay tabúes en los casos del cáncer, del sida, casi del ébola por su carácter terminal; así del cáncer se habla como de tumor (benigno o maligno) y del sida y del ébola como de enfermedades víricas por contagio.

Las funciones fisiológicas del cuerpo se consideran delicadas y las palabras que los designan, por lo tanto, son eufemísticas. Así, decimos hacer pipí en lugar de mear o hacer popó en lugar de cagar, defecar, hacer de cuerpo, sentarse en el trono, hacer las necesidades, obrar, evacuar; en lugar de mierda se dirá excremento en situaciones estándar o caca en situaciones coloquiales, o miércale como eufemístico en Chile. De ahí que sea malsonante dejar a alguien con el culo al aire 'en situación comprometida por haberse descubierto algo'. El lugar donde se realizan estas funciones también se considera

# Los eufemismos en español

JOSÉ MARÍA BECERRA HIRALDO  
CATEDRÁTICO DE LENGUA ESPAÑOLA  
EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

El autor repasa los eufemismos más habituales en la religión, el sexo, la muerte o la enfermedad



delicado y hay una larga lista de palabras eufemísticas para designarlo: tigre, toalet, evacuatorio, etc. Tirarse un pedo suena vulgar y horroroso, pero existe, está en todos los diccionarios y debe tratarse con naturalidad. Nadie pregunta ¿te has tirado una flatulencia?, a no ser que sea médico.

El sexo es el área más extendida y donde más cuidadoso hay que ser, si no se desea crear situaciones equívocas. Por

que se considera algo privado y porque la religión durante mucho tiempo lo ha considerado como algo impuro. Los tabúes sexuales se refieren en concreto a tres grupos de términos. En primer lugar, se encuentran los términos que designan según la RAE los órganos sexuales: el término común pene frente a los malsonantes: capullo, polla, minga, verga, cipote, picha, pijo, pinga, chile, cuca, camote, carajo; el término común testículo frente a los malsonantes: huevos, cojones. El término genérico vulva frente a los malsonantes coño, concha, chumino, chocho, jigo, etc. Es frecuente el apelativo malsonante para hombres picha, macho o capullo, y para mujeres chochette, capulla. También lo es para desprestigiar una actitud o a una persona acudir a términos malsonantes o coloquiales como chuminada; chuminá campestre, folletá, coñazo. Por su parte la Iglesia en estos temas se inclina por palabras genéricas y abstractas, casi siempre científicas; habla de polución como acto carnal, en vez de 'eyaculación'.

En segundo lugar, se encuentran las palabras que designan el acto sexual del ser humano: la voz coger en ciertas variantes del español de América es tabú por conservar la acepción antigua española de 'cubrir el macho a la hembra', lo que provoca la sustitución por 'agarrar'; chingar, joder; follar consideradas como malsonantes o vulgares significan 'practicar el coito'. Nombres sustitutos de ano son cerete en Honduras; orto, en Argentina; ojete, en España; hongo, en Uruguay; sifilís en El Salvador. Nombres sustitutos de tetas son seno, pechos.

Por último, están las palabras que se relacionan con la actividad de la prostitución; así se habla de 'trabajadoras del sexo, mujeres de vida alegre, mujer pública' como eufemismos de puta, prostituta, ramera, buscona, pelandusca; y de proxeneta frente a los vulgares chulo, macarra, rufián para el hombre que trafica con prostitutas y vive de ellas.

Aunque las clases citadas sean las más representativas, continuamente estamos generando también eufemismos de carácter socio-político. Lo fue en su época la triste expresión dar el paseo 'ejecutar, durante la guerra civil', y lo son actualmente las denominaciones «el tercer mundo o países en vías de desarrollo», para referirse a los países pobres, la tercera edad o jubilados por 'viejos'; discapacitados por 'subnormales', subsaharianos por 'hombre de raza negra (de esa procedencia)', o globalización por «dominación político-económica», 'guardadores legales, 1-2', en vez de padres. Hoy debemos hablar de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales, de siglas LGTB, en vez de los vulgares maricón, bollera y tortillera, el eufemístico invertido y el coloquial marica. Mención aparte merecen dos temas que los buenos modales y la educación evitan en la conversación: el salario y la edad. Se emplean los giros «se gana para vivir», o «cincuenta años bien llevados», «no los aparentas» para soslayar esas cuestiones. Cabe también mencionar la tendencia a buscar sustitutos léxicos ennobecedores, por ejemplo, cambiar la palabra portero por administrador de fincas urbanas, cartero por agente postal, carcelero por funcionario de prisiones, cárcel por centro penitenciario, manicomio por centro psiquiátrico, asilo por residencia para la tercera edad. Por último, mencionaremos los topónimos feos: nadie quiere ser de Jódar, Guarromán, La Marmola, Villapene, El Mustio; ni en el extranjero vivir en Kagar o Condom; recuérdese los cambios de nombre: La Asquerosa por Valderrubio, Trará por Lecrín, Fuente Victoria por Pesidio.

# Personajes y sitios de la contrarreforma en Granada

JOSÉ MARÍA BECERRA HIRALDO  
CATEDRÁTICO DE LENGUA ESPAÑOLA EN LA  
UNIVERSIDAD DE GRANADA

**M**ientras en el resto de Europa se originaban movimientos de rebeldía contra la Iglesia a manos de los protestantes, surge en España una floración de grandes místicos como santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz, de grandes ascetas y escritores de obras de espiritualidad como san Juan de Ávila, san Francisco de Borja, fray Luis de León, fray Luis de Granada, san Pedro de Alcántara, Francisco Suárez y san Juan de Dios, que representan la contrarreforma en el seguimiento al Emperador, adalid de los derrotados del Papa, pero también la reforma en el tema de los moriscos. Todos pasan por Granada, aunque la mayoría de ellos no se conoció en vida.

**San Juan de la Cruz** llega a Granada en 1582 tras ser nombrado Tercer Definidor y Prior de los Mártires de esa ciudad. En el convento de los Mártires, de carmelitas descalzas, escribió sus admirables tratados. El influjo de la Biblia fue fundamental en su poesía y en las explicaciones del Cántico espiritual, cuyo simbolismo e imágenes tienen su origen en el Cantar de los cantares, explicación que oyó a fray Luis de León en Salamanca.

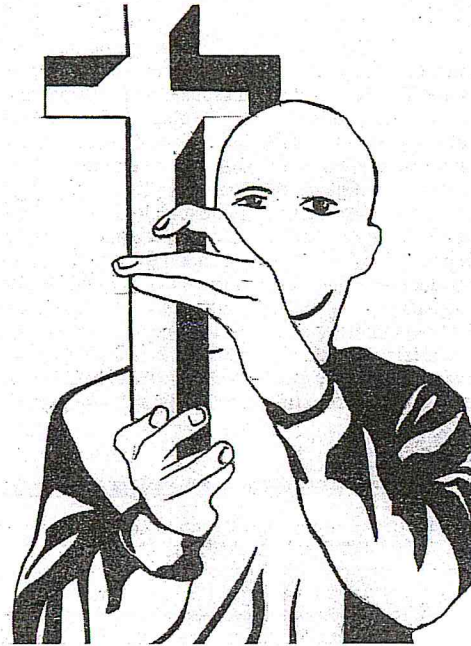
Todos los días bajaba a decir misa en las carmelitas descalzas. Fabricó el acueducto de la Huerta del Carmen y plantó el famoso y singular cedro. La subida al monte Carmelo recuerda la subida diaria al Carmen de los Mártires en la Alhambra. Por coincidencia o por acomodación posterior las tres subidas desde la Puerta de las Granadas coinciden con el dibujo de san Juan. Es reformista por lo iluminado, pero contrarreformista en el seguimiento del Príncipe.

Granada es una de las 17 ciudades que han recibido el calificativo de '**Teresianas**' por contar con el Convento de San José (Carmelitas Descalzas, frente a Capitanía), fundado el 20 de enero de 1582 en vida de la santa y bajo sus indicaciones y directrices, aunque la realización concreta fue confiada por ella a San Juan de la Cruz y a unas cuantas monjas de su confianza. Es reformista en su orden religiosa, pero contrarreformista como la Iglesia española.

**Fray Luis de León** nació en Belmonte (Cuenca) en 1528, y murió en Madrigal de las Altas Torres (Ávila), en 1591, el mismo año del fallecimiento de san Juan de la Cruz. Aparece en un registro salmantino guardado en la Biblioteca universitaria como natural de Granada, ciudad muy vinculada a su familia (aquí murieron y fueron enterrados sus padres, en el claustro de la Iglesia de San Jerónimo).

Su padre era abogado, oidor de la Chancillería de Granada, y su hermano, gobernador de la fortaleza de la Alhambra. Sus padres, Lope de León e Inés de Varela, eran de ascendencia judía. Su madre muere en Granada en 1569.

Fray Luis escribe la oda a Sierra Nevada entre 1569 y 1570, que empieza: «la cana y alta cumbre de Iliber». En el 1569 en la guerra de las Alpujarras se reconquista Poqueira. Esta guerra



fue encomendada por Felipe II a don Juan de Austria, y en ella destacó la proeza de Alfonso Portocarrero contra unos moros que fueron perdonados dos veces, una con Isabel y otra con Carlos V. Fray Luis se debate entre la virtud bélica y el ocio santo; al final se inclina por la paz. Es reformista en el precepto tridentino del respeto a la biblia de san Jerónimo, es contrarreformista en la expulsión de los moriscos.

**San Juan de Dios** refleja un modelo de santidad postridentina. Es hijo espiritual del Padre Juan de Ávila. Construye en Granada un hospital y una iglesia, y crea la orden hospitalaria.

**Fray Luis de Granada** nace en Granada y muere en Lisboa. Fray Luis creció en la fabulosa Alhambra, hogar de los Mendocza. Estudió en Valladolid, donde conoció a gente como fray Melchor Cano, uno de sus principales detractores, sobre todo desde su puesto de Gran Inquisidor; pero también allí trató al arzobispo **Carranza**, cuyo procesamiento a manos de la Inquisición española es uno de los elementos que señalan la entrada de la Contrarreforma en España.

**Francisco Suárez** fue un teólogo jesuita, natural de Granada. También vivió en este abigarrado siglo XVI. Le llamaban 'doc-

tor eximio'. Participó de forma indirecta en el Concilio.

Al principio las relaciones entre conquistadores y conquistados fueron relativamente respetuosas, conforme a lo estipulado en el tratado de capitulación. Sin embargo, los cristianos no tardaron en imponer cada vez normas más restrictivas y excluyentes hacia los musulmanes. En 1499 el cardenal **Cisneros** impuso el bautismo obligatorio para todos los pobladores, lo que provocó una serie de revueltas y motines y la huida de parte de los sublevados a las agrestes Alpujarras. Frente a él surgió la gran figura de **fray Hernando de Talavera**, el símbolo del reformismo frente a la contrarreforma cisneriana.

La situación de coexistencia entre cristianos y musulmanes, no sin ciertos episodios problemáticos, se mantuvo durante los reinados de **Isabel y Carlos I** -quien residió en Granada en su viaje de bodas con la Emperatriz Isabel de Portugal-, aunque paulatinamente las libertades de los conquistados se iban viendo reducidas. Sin embargo, ya con **Felipe II** en el trono se impuso la prohibición a los musulmanes de vestir sus ropas tradicionales, de utilizar su idioma y de mantener sus costumbres. El resultado fue un motín que, iniciado en el Albaicín en la noche de Navidad de 1568, se extendió a las Alpujarras, prolongándose en el tiempo hasta que fue reprimido a sangre y fuego por don **Juan de Austria** en 1571. Los supervivientes se vieron obligados a vivir fuera de la región, que fue repoblada por cristianos de otras partes de España. Este hecho motivó el inicio de una larga decadencia para el Reino de ciudad, al ser los musulmanes el principal motor de la riqueza de Granada y su territorio adyacente.

Aquí murió y quiso ser enterrado el **Gran Capitán**, en el monasterio de San Jerónimo. Aquí yacen los restos de Juana la loca, Felipe el Hermoso, el rey don Fernando y la reina Isabel la Católica, en la Capilla Real.

La Real Chancillería de Granada fue un órgano judicial establecido por Isabel I de Castilla en 1505, a la vez que centro administrativo y político. La prosperidad económica tuvo su correspondiente reflejo en el ámbito cultural. La Universidad, fundada por Carlos I en 1526 junto a la sede de la antigua Madrasa musulmana, permitió a la ciudad convertirse en una de los centros culturales más activos de la Península. La efervescencia del momento favoreció la llegada a Granada de los influjos del Renacimiento italiano, que se plasmaron en la construcción, hacia 1542, del **Palacio de Carlos V**. Generalmente suele considerarse el encuentro en Granada entre Juan Boscán y Andrea Navagiero, embajador italiano, en 1526, como el punto de partida del petrarquismo español y la consiguiente introducción del endecasílabo italiano en la poesía española.

También por estas fechas comienzan los trabajos de construcción de la Catedral, del Monasterio de la Cartuja o del proyecto urbanístico de la ciudad de Granada, según la ideología de la Contrarreforma, siguiendo las directrices del arzobispo **Pedro de Castro y Quiñones**.

# El ingenio y la voz de la grada

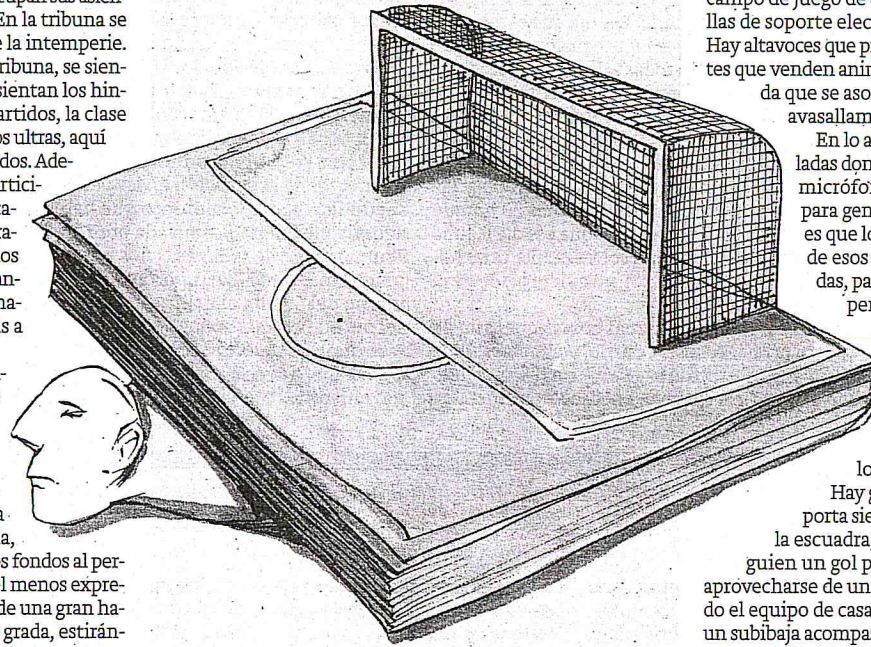
Cuando el equipo propio juega en casa, toda la ciudad se moviliza. Van llegando a la explanada del Zaidín oleadas de gentes rojiblancas. Los bares de alrededor estallan en griterios. Las muchas puertas del estadio no paran de tragarse aficionados. Entran al campo y ocupan sus asientos. Cada parte del graderío tiene un nombre. En la tribuna se sientan los ricos, por ser zona alta y cubierta de la intemperie. En preferencia, sector que se ubica frente a la tribuna, se sienta la clase media. En los fondos, norte y sur, se sientan los hinchas, los afines a la directiva para animar los partidos, la clase baja. El más salvaje es el fondo norte, los llamados ultras, aquí también llamados kolokón porque suelen ir bebidos. Además están las peñas, grupos de personas que participan conjuntamente en el seguimiento y en el cariño hacia el club de fútbol. Por tanto, hay una gradación en el acercamiento a un club, en sentir los colores de «franjas rojas apaisadas sobre fondo blanco»: los hinchas o ultras, los peñistas, los aficionados, los abonados, los visitantes, yendo de más a menos en todos los sentidos.

El campo es una especie de anfiteatro cuadrangular, donde se celebra la función del «partido de fútbol». Es una representación lúdica. Lo curioso es que cada parte del estadio se convierte en una persona y como tal habla. Habla el fondo norte. Contesta el fondo sur. Son gritos a coro mediante los que una zona personificada habla con otra y la otra le contesta: «Que salte tribuna, que salte tribuna». Apelación que hace uno de los fondos al personaje tribuna, que suele ser el más indolente, el menos expresivo. Otras veces uno de los jugadores, después de una gran hazaña, como meter un gol, se dirige al personaje grada, estirándose las orejas para oír su voz. La grada en respuesta canta su nombre: «¡Dani! ¡Dani!» Si es jugador adversario puede hacerle gestos de silencio a la grada, o cortes de manga. En otras ocasiones el equipo encaja un gol, va perdiendo y queda poco tiempo. El personaje público canta: «Granada, échale huevos, échale huevos. Granada, échale huevós». A veces sucede lo contrario; se va ganando, todos están contentos, y surge el cántico: «Granada, canta conmigo».

Los jugadores entran al campo con el cántico del himno nuevo del equipo, obra de los granadinos Iván Vallejo y El Pirata. Se parece mucho al del Sevilla hecho por El Arrebató. Los espectadores responden mostrando la bufanda con los colores propios y haciéndola mecer de derecha a izquierda. El himno suena a idilio amoroso: «Ay, Granada, Granada, ay, mi Graná, mi Graná». La afición canta, anima, se funde con el equipo del Granada, el amante y la amada.

Hay muchas definiciones de fútbol: el fútbol es pasión y conceptos, el fútbol son goles, el fútbol es ganar y ganar, el fútbol es un deporte entre caballeros, el fútbol es espectáculo. Otros dirían: el fútbol es tarde de puro y gritos, el fútbol es gritarle al árbitro, el fútbol es palabrotas y desahogo. Todas estas defini-

JOSÉ MARÍA BECERRA HIRALDO  
CATEDRÁTICO DE LENGUA ESPAÑOLA EN LA  
UNIVERSIDAD DE GRANADA



ciones tienen parte de verdad y parte de falsedad, unas son correctas y otras incorrectas. Recuerdo a la Thatcher conminar a los salvajes espectadores ingleses, que parece que se han amansado.

Quienes mejor explican este juego son los comentaristas deportivos. En España fue famoso Matías Prats. Un andaluz de Córdoba que hablaba como los dioses, comentaba como los ángeles y explicaba las jugadas con la precisión del científico. Se me vienen a la memoria expresiones afortunadas como «el carril del ocho, inicia la transición, el semicírculo del área, lamer el larguero». Era al mismo tiempo narrador y comentarista. Hoy este tandem se mantiene siempre: uno es el que narra la jugada material y otro el que interpreta la jugada como parte de una estrategia de juego. En la televisión el narrador debe tener menos papel que el comentarista; en la radio es al revés porque el oyente solo escucha y no ve la jugada. Las denominaciones de los jugadores tienen variaciones según los países: arquero por portero, penal por penalti, bola por balón. En general, el objeto redondo y elástico con que se juega al fútbol recibe muchos nom-

bres por aquello de la variación: bola, balón, pelota, cuero, balompíe, esférico.

El espectador mudo de todo el estadio es la propaganda. Es muy ostentosa. Hay cartelones colgantes, vallas fijas colocadas en los rincones más inesperados, telas extendidas en el mismo campo de juego de quita y pon, tejidos en los descansillos, vallas de soporte electrónico que presentan imágenes móviles. Hay altavoces que promocionan empresas. Hay muñecos gigantes que venden animación. Todo es propaganda, una propaganda que se asoma al espectáculo con fruición, quizás con avasallamiento.

En lo alto de preferencia hay unas cabinas acristaladas donde se ven periodistas con auriculares, y ante micrófonos, que se dedican a comentar el partido para gentes que no están en el estadio. Lo que pasa es que los que sí estamos también cogemos la onda de esos profesionales para entender algunas jugadas, para saber el nombre de los jugadores, para no perder detalles del juego. Incluso nos dan información por el marcador.

El gol es el objetivo de los dos equipos, el ansia de todo espectador, el culmen de los noventa minutos mágicos de representación teatral. El gol ajeno no se canta, se masculla; el gol propio hace que los espectadores salten, griten y se abracen.

Hay goles bonitos, los propios, goles feos (no importa siempre que sean propios). Hay goles por toda la escuadra, el mejor. De ahí la expresión «meter a alguien un gol por toda la escuadra» con el significado de aprovecharse de una persona sin que ésta se dé cuenta. Cuando el equipo de casa va ganando los espectadores hacen la ola, un subibaja acompasado con el que la gente simula una ola que recorre todo el graderío; incluso, cuando hay aburrimiento y no se le ve color al espectáculo. El espectador, como en los toros, acude a las palmas y pitos para expresarse.

El objeto que persiguen los futbolistas, que tocan los futbolistas, que miman los futbolistas es la pelota. La pelota redonda. En la grada se oye: «Pasa la pelota, pásala, pásala». Con esta acción el juego se agiliza, se llega antes a la portería contraria; cada jugador encomienda a otro la responsabilidad de la jugada. Todo da idea de que el juego es para adelante, sobre todo antes de Guardiola. El hecho de que la pelota sea redonda trae ciertas connotaciones con otros objetos redondos y eróticos.

El espectador del estadio tiene la oportunidad de ver todo el campo de juego al mismo tiempo, no en trozos como en la televisión. Se da cuenta de la llamada táctica de juego, sistema variado de colocarse los jugadores en el terreno de juego. Los jugadores suelen tener puestos fijos en el campo, pero con cierta libertad. Hay tácticas numeradas que parecen jeroglíficos: 1424, 1334, 1432, etc. Para entender esto siempre hay en la grada expertos sabelotodo. O debemos acudir, siguiendo a Wenceslao Fernández Flórez, al sistema 'pelegrín': dos goles para uno y otros dos para el otro.

# El misterio de hablar lenguas

JOSÉ MARÍA BECERRA HIRALDO  
CATEDRÁTICO DE LENGUA ESPAÑOLA DE LA  
UNIVERSIDAD DE GRANADA

**E**l don de lenguas es la capacidad de algunos pueblos para hablar una lengua que no es materna. En los Hechos de los apóstoles los discípulos de Jesús hablaban una sola lengua pero todos los oyentes entendían en la suya. Es un misterio. Es el don de lenguas. No es una lengua común diversificada sino una lengua común interpretada de forma individual. Esto parece un milagro, porque todos los mortales, en nuestro caso todos los hispanos, hablamos una sola lengua, y después de muchos esfuerzos conseguimos hablar otra, o si acaso hablamos la nuestra y entendemos la otra, o en último caso cada uno habla en la suya y trata de interpretar la ajena. ¿Dónde están los hablantes bilingües? ¿Lo logra alguien? ¿Extranjero? ¿Español?

Nuestra lengua tiene sus dificultades para los extranjeros. No todo consiste en conocer los orígenes y situación del español y de sus variedades en el mundo hispánico, sino que la atención recae ahora también en el conocimiento de la lengua hablada, en el conocimiento de las variedades, en la estima o desprecio de nuestra variedad.

¿Es mejor aprender la lengua estándar o alguna de sus variedades? Las variedades del español son una riqueza lingüística de un español variado. La unidad del español es una cuestión interna manifestada a través de distintas variedades. Y no hay una mejor que otra, ni una que marque la pureza del idioma. Se puede aprender español en Canarias, en Valladolid, en Colombia o en Buenos Aires. Debemos tener en cuenta que lo fónico y el vocabulario son los aspectos más endeble y externos de la lengua, cuya sustancia está en la gramática. Lo estándar culto es la variedad elegida para la comunicación pública y oficial. Hay un consejo en Andalucía que se atreve a ser ceceante y no pasa nada. En las radios y televisiones de Andalucía estamos hartos de que todos los locutores sean forzosamente estandarizados. Menos mal que están Magdalena y Susana para aliviar el oído, y Chaves para aguzarlo.

Los extranjeros que se acercan a nosotros para aprender nuestra lengua lo hacen porque quieren trabajar en países de habla española, difundir la propia lengua y cultura en países hispánicos. Algunos por conocer nuestra literatura, nuestra historia. Pero los extranjeros para aprender nuestra lengua tienen lo suyo. Desde entender a un gallego cerrado, a un mallorquín acentuado, a un madrileño relajado, a un andaluz cantarín hasta aceptar las distintas formas léxicas de un término: cochino, cerdo, marrano, hasta llegar a distinguir los sentidos figurados de las palabras: empinar el codo, mojarse en algo, ser un fideo. Cosas difíciles.

Mismamente, ¿por qué los americanos no tienen el don de lenguas? ¿Por qué los ingleses no acaban de aprender bien el español? Misterio. Robinson, Cruyff, Antic llevan aquí más de tres decenios y son un desastre; siguen con su 'la problema', 'toca pelota', con sus eses chicheantes. ¿Por qué los checos, los polacos, los yugoslavos, los árabes aprenden pronto y bien nues-

tra lengua? Misterio. Hablan de la facilidad de la nuestra en comparación con la suya. Lo cierto es que es imposible que los chinos, japoneses o coreanos aprendan bien el español; y lo recíproco, que los españoles aprendamos sus lenguas.

Respecto al aprendizaje del inglés por parte de los españoles, decía una encuesta última que el método para aprender a hablar un idioma distinto al materno en nuestro sistema educativo había sido un fracaso. Es el fracaso con mayúsculas de la educación en España. Si tenemos en cuenta las cua-

tro destrezas del aprendizaje de lenguas: comprender lo escrito, escribir lo pensado, entender lo hablado y hablar lo oído, en España en diez años de aprendizaje llegamos al primero, tenemos dificultades para el segundo paso, nos resulta imposible el tercero, y del cuarto aquí no se ha dicho nada. Todos los esfuerzos de Esperanza Aguirre por mandar a sus profesores a Inglaterra durante un año, el gasto asumido por la Junta de Andalucía de organizar cursos de inglés en Inglaterra con los profesores propios, el alumbramiento de los centros bilingües, pero con los profesores que no son bilingües, son experiencias plausibles pero inservibles.

Peor lo tienen quienes quieren fomentar la lengua propia cooficial y adquirir una segunda lengua como el inglés, lo que los hace trilingües. Hay que echar mano del nacionalismo lingüístico. Juan Ramón Lodares sitúa el nacionalismo lingüístico en España dentro del iluminado tradicionalismo católico hispánico, inspirado en los mejores versículos de la Sagrada Biblia, donde la lengua es nada menos que un atributo divino, la encarnación misma de la raza y el fundamento de la nación. Toda exacerbación lingüística es mala; dejar a la lengua adquirir y desarrollar su propio ser es lo que recomienda el llorado Lodares.

Los métodos para aprender inglés en España son muchos. Todos venden el producto con los calificativos de fácil, divertido, sin esfuerzos y rápido. Luego no es así. Aprender inglés es más complicado de lo que dicen. La prueba está en algunos de nuestros erasmus que vuelven al año con un inglés zapapastroso, con dos palabras y media, y con un acento que se nota el pelo de la dehesa. ¿Y si hablamos de nuestros últimos presidentes de gobierno? Felipe González se comunicaba bien en francés pero nada en inglés, Aznar hace grandes esfuerzos para aprender inglés a pesar de la edad, Zapatero reía como un emoticono por no saber hablar inglés, Rajoy simplemente llama a su amigo el traductor danés, el de la pajarita. Sin embargo, el rey habla muy bien el inglés porque lo aprendió a su hora y mejor método. Y Arias Cañete ha sido elegido comisario por ser políglota. Y lo mismo le pasará a De Guindos. También es cierto que hay diferencias entre los ingleses de Inglaterra y los de Filipinas o los de América. Mientras más lejos de la metrópoli mejor los comprende uno.

Es evidente que la única forma de aprender una lengua es meterse dentro de ella, la llamada "inmersión lingüística", irse a Irlanda o, lo que están haciendo Cataluña, Valencia, Baleares y Galicia, utilizar como vehículo de enseñanza en las escuelas e institutos sólo el catalán o el valenciano o el mallorquín o el gallego en su caso. Después de treinta años con esta metodología los resultados son excelentes.

Crecer en un hogar bilingüe aporta muchos beneficios al aprendizaje del bebé, especialmente el alto coeficiente intelectual. A todo esto hay que añadir que aprender una segunda lengua capacita para hablar mejor la propia. Incluso, dice Morgado, que los bilingüistas están más protegidos contra la neurodegeneración en la vejez.



**U**no de los recursos del tabú, como medio indirecto de referirse a lo prohibido, es el humor y el lenguaje equívoco. Es curioso el uso humorístico de palabras para designar el lugar donde

se realizan las necesidades intestinales: tigre, toalet, evacuatorio, excusado, garita, inodoro, jardín, lavabo, letrina, poceta, pozo ciego, pozo negro, secreta, servicios, servicio sanitario, wátercloset, trono, aseo, váter, privado, tocador, cuarto de baño, lavabo.

Ussia indica que no se va al váter, que el váter no existe; se va al cuarto de baño, aunque no vayamos a bañarnos; se va al cuarto de aseo, aunque no vayamos a ello; se va al inodoro, aunque a veces huele mal; se va al lavabo, pero no es lo que hacemos. En realidad, vamos al retrete a mear y/o mear y cagar. Y entramos en el retrete, un catalanismo que significa 'cuarto pequeño en la casa o habitación, destinado para retirarse'. Santa Teresa se retiraba a los retretes del alma. Y a veces recurrimos al anglicismo watercloset. Donde no entramos es en los aseos; leemos en Ónega que estos cuartos son todo menos aseados, por ejemplo, los servicios de carretera. Lo de servicio es tan pretencioso y genérico que no significa nada. Lo de tocador puede tener varios sentidos. Lo de taza de váter da grima. Ese sitio es todo menos jardín. Una cosa es el servicio sanitario y otra la necesidad de evacuar el vientre o la vejiga. Algunos van tal mal de eso que en vez de váter necesitan un trono para estar largo rato reinando en las Batuecas.

Humberto López señala que muchas veces los eufemismos resultan palabras enteramente desconocidas con el nuevo significado. Oímos hablar de araña, bacalao, cabra, chiva, chucha, gallina, ganado, ganso, gaviota, pava, lagartija, leona, oveja, polilla, sapo, vaca, sin saber que son designaciones eufemísticas de prostituta en diferentes lugares del dominio hispánico.

En nuestro mundo hispano hay muchos disfemismos, utilizados para insultar a alguien: pendejo, boludo, pelotudo, huevón, gilipollas, comemierda, cerote, tapeada, cipote, etc. Cuando Cela escribió la poesía sobre el cipote de Archidona pensaba en algunos personajes de pueblo que son tarugos, zoquetes y pollancones.

Parece humor negro, dice Araus, que alguien llame a una funeraria y para saber dónde está el cuerpo del difundo pregunte por el fiambre; o en una reunión si llega un hombre mayor se diga entre los reunidos: llegó Matusalén, llegó la momia.

En ocasiones un término considerado fuerte pierde su significado original o el peyorativo porque sus usuarios no reconocen el sentido injurioso: si un joven llama a otro macho, animal, bestia, mula, rata, caballo; piensa que es lo mismo que decirle chico, colega, amigo; si un joven llama a una mujer tía lo considera como apelativo para designar a una amiga o compañera; si una joven llama a una amiga tío es que no cae en lo del género, como tampoco lo hace si pronuncia la frase "no me sale de los cojones", como tampoco es consecuente

# El humor en el habla de los hispanos

JOSÉ MARÍA BECERRA HIRALDO  
CATEDRÁTICO DE LENGUA ESPAÑOLA  
EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

Muchas veces los eufemismos resultan palabras enteramente desconocidas con el nuevo significado. En nuestro mundo hispano hay muchos eufemismos.

si le dice tía cojonuda o el significado contrario tía huevona. Aquí viene bien aquello de distinguir de dónde salen las cosas: de la cabeza si es algo razonable, del corazón si es algo sentimental, de los huevos o del coño si es algo autoritario.

Una palabra considerada tabú en una región no lo es en otra parte. O considerada tabú un determinado tiempo no lo es siempre. Este fenómeno produce una fuente de posibles chistes, de juegos lingüísticos teñidos de humor. Zamora Munné cita varios. El verbo coger es impronunciable en Argentina, o problemático en México, así que los caballeros, dice Cela,

no deben coger a sus señoras sino agarrarlas. Nos suena agresivo a los españoles este verbo agarrar. De igual modo, en Argentina y otros países hispanos, recular es voz tabú por lo que sugiere y porque recurre al culo. Lo que provoca eufemismos hispanos como trasero, sentadera, fondillo, nalgas, pompis. Si en México te dicen "párese", no quiere decir que te calmes sino que te pongas de pie.

Es curioso que en Chile los pájaros no tengan pico porque significa pene, ni que en Puerto Rico existan bichos porque alude al miembro viril. Tampoco hay que molestarse si en Chile nos llaman coño a los españoles, incluso cuando se asocia al significado de tacaño, de tipo vulgar en otros países hispanos. El origen puede estar en la frecuencia con que exclamamos ¡coño! La palabra concha significa en Argentina "vagina", mientras que en España es parte de un animal o nombre propio. ¡Qué sorpresa se llevaron los argentinos al tener de director de la Real Academia Española a Víctor García de la Concha!

Hay una palabra hermosa en español madre, que se presta a muchas confusiones. En México y Cuba madre es sinónimo de grande, enorme, insoportable; vean la frase "ni madre" que significa nada. A nosotros nos molesta eso de "mentarnos la madre". De ahí que lleguemos al coloquial maimá sobre todo en el lenguaje infantil y afectivo, mientras muchos hispanos dicen simplemente madre.

A veces, para no nombrar palabras que designan partes de nuestro cuerpo, empleamos imágenes relacionadas con nombres de fruta (los cocos son los 'testículos', plátano, glan-de, nabo, camote o batata designan el 'pene'; los limones son las tetas, la papaya es 'vagina' en Cuba y Nicaragua, higo, chocho con pepita en España); con nombres de moluscos (concha, choro 'vulva'), de animales y plantas (pájaro, capullo, polla 'pene', conejo 'vulva'), de objetos (bollo 'vulva'; huevos, bolas, paquete, pelotas 'testículos', pito por pene), o acudimos a imágenes corpóreas: pico sinónimo de beso, ojete por parecido a ojo, domingos de tetas, minga de pene; o acudimos a fórmulas expresivas: el chichi, la picha, el pijo.

La polla es un término que en varios países se usa como equivalente de los sorteos de lotería. Palabra malsonante para los españoles, de la que en Granada se hace un uso abusivo. Lo cuenta Dámaso Alonso y lo recuerda López Morales que cuando fue a Chile el primero, al día siguiente del sorteo de la lotería, leyó en la prensa lo siguiente: anoche se corrió la polla del presidente, es decir, anoche se sorteó el premio gordo.

Que te llamen capullo puede ser un piropo, un halago para una mujer en algunos lugares de América, pero si en España le llaman a un hombre capullo es un insulto, es llamarle "gilipollas", o a una mujer tía capulla es grave insulto.

Existe una clara diferencia entre el español mujer y el americano esposa para designar a la mujer casada respecto a su marido. En el Poema de mío Cid se introduce la noble palabra "mujer" en nuestra lengua. Pero en América este uso se considera poco respetuoso; los americanos prefieren decir: "mi señora, mi esposa, mi señora esposa". Lo mismo se puede decir respecto a la pareja marido-esposo.

# Cómo pedir 'café con leche'

JOSÉ MARÍA BECERRA HIRALDO  
CATEDRÁTICO DE LENGUA ESPAÑOLA EN LA  
UNIVERSIDAD DE GRANADA

**E**n ocasiones el hablante crea sentidos nuevos para las palabras corrientes y los aplica a acciones u objetos de uso cotidianos, por ejemplo, la consumición de café.

A distintas horas del día las personas toman una taza de café solo o combinado en distintas proporciones con leche. Estos dos componentes de la bebida, según la cantidad de cada uno de ellos, van a determinar que la consumición tenga una denominación u otra, acorde con los gustos de cada consumidor.

Una marca comercial, cafés Santa Cristina, ha confeccionado un anuncio en el que une proporción y denominación en progresión ascendente y descendente del vaso de café que constituye un primer paso para interpretar el fenómeno de la creación de sentidos nuevos en el hecho antiguo de tomar café. Pero el anuncio solo habla del café, y no de la leche, complemento indispensable por ser referencial. Un café solo, quiere decir 'café sin leche', un vaso de leche quiere decir 'de solo leche, sin café'. El anuncio solo habla de las denominaciones de un lugar, el sur de España, sin referirse a otros lugares.

Cuentan de un hostelero al que diez personas solicitaron un café con muchas variantes: café solo, con poco café, con medio café, con mucho café, cortado. El hostelero no apuntó nada pero les dijo que tenía buena memoria y que les traería lo que habían pedido. Al final trajo café con leche para todos.

El que varias palabras se relacionen puede indicarnos que están dentro de un mismo 'campo léxico', donde hay parejas de palabras que implican la partición de un conjunto determinado: café-leche. Esto se traslada al discurso de la siguiente forma: «Juan toma café» entraña que «Juan no toma leche». No quiere decir que en la vida real siempre podamos establecer una línea divisoria que produzca la partición. Por ejemplo, puede pensarse que Juan toma algo intermedio entre café y leche. Hay, sin embargo, que distinguir las oposiciones lingüísticas de las oposiciones que se dan en la vida real.

Volvamos al anuncio. Se presentan dos hileras de vasos de igual tamaño en los que el contenido de café varía desde muy poco a la mitad del vaso en la primera fila con las designaciones de Nube-sombra-corto-semicorto, y desde la mitad al vaso entero en la segunda fila con las designaciones de: Mitad-semilargo-largo-solo.

Ya dijimos que el anuncio solo se basa en el líquido negro llamado café 'bebida que se hace por infusión con la semilla

granadino malafollá que para servir un cortado colocaba sobre el mostrador el café solo y después sacaba el cuchillo y te invitaba a cortarlo con mucho cuidado.

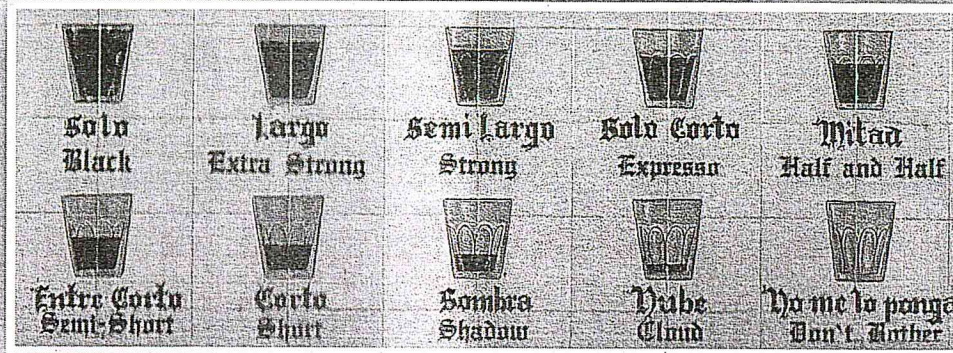
En cuanto a tratamientos esenciales del café, el café puro, o café solo tiene un opuesto referencial en el vaso de leche, y un opuesto de contenido en el café descafeinado 'aquel al que se ha reducido el contenido de cafeína', o el café soluble preparado para ser disuelto, o el café de máquina es el soluble filtrado con la cafetera, o el americano que se prepara en una olla donde se cuece y recalienta; por tanto, no es de filtro, llamado también café de pucherillo; el recuelo, café cocido por segunda vez; la achicoria es una bebida que se hace por la infusión de la raíz tostada de esta planta y que se utiliza como sucedáneo del café, tomada en la España de los años de escasez de la pos-

guerra, al igual que el café de cebada, un sucedáneo hecho de este cereal tostado y, en consecuencia, sin cafeína.

Si nos atenemos a las especificidades, el café, además de café y/o leche, puede tener otros ingredientes: café irlandés, el que se prepara con nata y güisqui; café capuchino, el que se prepara con nata y coincide con el café vienés. El carajillo es café al que se le añade licor, normalmente brandy. El Bahamas, con vainilla; el antillano, con licor de caña; el escocés, con güisqui; el frappuchino, con leche condensada y hielo; el amaretto, con almendras y licor de amaretto; el flambeado, quemando el azúcar; el francés, con naranja y limón; el plapuchino, con plátanos; el colemon, en Chile, licor hecho con aguardiente, leche, café y especias; el morenito en Andalucía es bebida compuesta de café, ron y azúcar; el rosoli es, en Cuenca, el licor de café con otras plantas aromáticas.

La preparación industrial del café da lugar a dos modalidades enfrentadas: café natural, café con tueste natural, y café torrefacto, café tostado junto con algo de azúcar, lo cual hace que sea más negro que el que se hace con 'tueste natural' y haga más oscura la infusión.

Existe en la consumición las dos tendencias, al mucho café y al poco café. El consumidor partidario de la primera pide café 'cargado', 'café café'. El temeroso de los efectos somnifobos del café pide café 'claro', 'descafeinado', o 'poco cargado'. Vamos, que para qué piden nada; de ahí la reacción de aquel hostelero del cuento contestaba que 'café sin café no tenemos'. Queipo, sin embargo, mandaba 'dar café'. Cuando en la transición española se suscitó el problema y las reivindicaciones autonómicas, se recurrió a la frase 'café con leche para todos', o sea, todos con la misma medida de transferencias.



de café tostada y molida' y desecha la cotidiana combinación de café con leche 'mezcla, en proporción variable, de ambas sustancias, que suele tomarse en taza mayor que la destinada al café solo, o en vaso'. De cualquier manera, se puede interpretar que lo que falta al recipiente señalado se puede completar con leche. Nosotros creemos que hace referencia obligada a la leche. De esta manera, en Málaga, la nube es toda leche con un poquito de café, un sombra, en Granada, es gran parte de leche y algo más de café, un corto es un café corto sin leche, y así sucesivamente.

A la variable 'cantidad' se va a unir la variable 'dialectal' para darnos un gran abanico de denominaciones. Es evidente que para decir 'mitad café-mitad leche' en unos sitios dicen un mitad, en otros mitad y mitad, y en otros simplemente café con leche. O para decir 'más leche que café', se oye según los sitios 'nube', 'sombra', 'manchada'. Y para decir 'más café que leche', oímos 'cortado'. Según las zonas, encontramos café prieto, que en Cuba significa café solo; café uva, en Puerto Rico, el que tiene las dos partes del grano juntas y vueltas en la cáscara sin secar; café a la turca, en Argentina y Uruguay, que se prepara sin filtro, vertiendo agua hirviendo sobre el café molido; caracolillo, clase de café muy estimado, cuyo grano es más pequeño y redondo que el común; la moca, café de buena calidad que se trae de la ciudad de Moka, Yemen. Hay que añadir más variantes según las zonas: el cortado es gran parte de café con un poco de leche, el solo corto es específicamente poca cantidad de café concentrado sin leche, la manchada es, en Granada, una taza o vaso de leche con un chorreón de café. Me viene el recuerdo de aquel cafetero



# El aprecio del habla propia

JOSÉ MARÍA BECERRA HIRALDO  
CATEDRÁTICO DE LENGUA ESPAÑA EN LA  
UNIVERSIDAD DE GRANADA

Cuentan las crónicas que Hernán Cortés transcribió el nombre de la tierra descubierta, México 'lugar donde vive el dios Mexi', como Meshico, ya que entonces la x representaba en español, como en nahua, el sonido equivalente al francés ch o al inglés sh, que más adelante cambió en j; pero la única palabra considerada correcta por los mexicanos y preferida por la gran mayoría de los hispanohablantes es México.

Por más que se aducen razones históricas para decir 'puertorriqueños', dado que los nombres derivados siempre vuelven a su forma original no diptongada, los naturales de aquella isla siempre dirán 'puertorriqueños'. Y no hay manera de corregirlo.

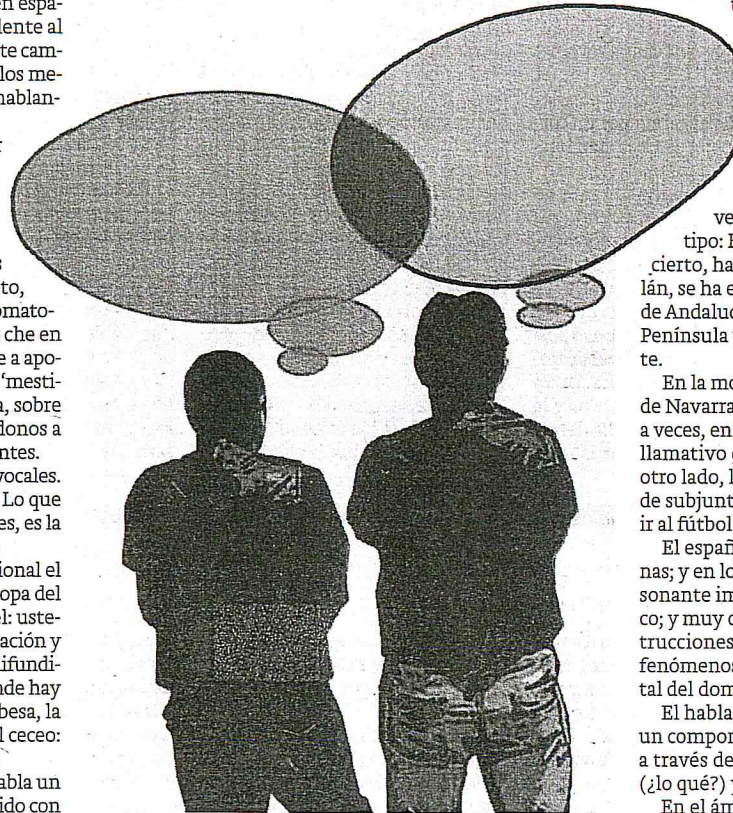
¿Quién quitará a los valencianos y a los rioplatenses la interjección che? ¿Y a los argentinos el conector esto, cuando hasta los perros ladran en Argentina con la onomatopeya esto-guau? Los argentinos y los uruguayos hacen che en la elle y utilizan el 'vos'. Toda la América hispana tiende a apodar a las personas: el tata que significa 'abuelo', el cholo 'mestizo', el mono 'desgarbado'. También en el sur de España, sobre todo en los pueblos, apodamos a las personas refiriéndonos a cuestiones físicas: el poyanegra, el picharrabiosa, el dientes.

Los mexicanos tienen la virtud de decir palabras sin vocales. Se le caen las vocales, como el 'psnmmd' de Cantinflas. Lo que han perdido todos, americanos y gran parte de españoles, es la distinción ha venido-vino: '¡qué bueno que viniste!'.

Los andaluces han difundido por la España septentrional el yeísmo o confusión de ll/y, la aspiración de la s y la síncope del participio: cuidao; incluso ha contagiado a Canarias del: ustedes-vosotros. Tiene una forma de entonación, pronunciación y léxico peculiares que se ha extendido por América. Ha difundido el seseo por Canarias y toda América, desde aquí donde hay diversidad de eses: la ese castellana, la ese plana cordobesa, la ese sevillana. ¿Y algunos andaluces van a prescindir del ceceo: pa? ¿O del jejeo: jí, jeñó?

La mayor parte de la población asturianoahablante habla un asturiano en mayor o menor medida influido o interferido con el castellano. A esta mezcla se le suele llamar amestáu. Lo cierto es que el asturiano, a través de ese amestáu, está presente en amplios sectores populares de ciudades como Oviedo, Gijón o Mieres, por ejemplo. El visitante de fuera nota rápidamente que en una ciudad como Oviedo hay gente que habla un castellano «rarro», que contiene palabras o giros asturianos; y también hay gente que habla asturiano mezclado con el castellano. En los pueblos y aldeas, la gente de más edad conserva mucho mejor el asturiano, aunque difícilmente lo manifiesten ante los forasteros, ya que el estigma y la vergüenza de hablarlo siguen muy marcados.

El mismo castellano de las Castillas tiene sus peculiaridades: el famoso leísmo, laísmo y loísmo; la aspiración andaluza típica de Bono; el yeísmo. Cosa que no pasa en el aragonés, donde se distingue entre poyo y pollo. Este aragonés que cuando era dialecto romance decía: o mio campo, cantado por Labordeta.



El valenciano es la variedad del catalán, que se usa en gran parte del antiguo reino de Valencia y se siente allí comúnmente como lengua propia. Los valencianos están a mal traer con esta definición, que yo creo es la mejor. Las instituciones aceptan este sentimiento no por razones históricas sino sociolingüísticas. Lo mismo les pasa a los mallorquines.

En el español hablado en Cataluña con frecuencia la l se pronuncia velar: iguol, y se ensordece la dental sonora final de palabra: verdad. En el nivel morfosintáctico, lo que más llama la atención en este español es el empleo del verbo en plural, en construcciones impersonales del tipo: Han habido unos días muy malos; variante que, por cierto, ha rebasado los límites del dominio lingüístico catalán, se ha extendido por el español de Aragón, y de Murcia, y de Andalucía oriental, incluso ha llegado al área central de la Península y ya, en ocasiones, se oye hasta en la Meseta Norte.

En la modalidad del español del País Vasco y de gran parte de Navarra, aparte de que la s tiene un cierto tinte palatal, y a veces, en gentes rústicas e incultas, aparece el seseo, lo más llamativo es, por un lado el leísmo: a María le he visto, por otro lado, la sustitución del imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo por el potencial: le dio dinero para que podría ir al fútbol.

El español de Galicia tiende a cerrar todas las vocales átonas; y en los grupos cultos kt, pt se pierde totalmente la consonante implosiva: ato por acto decía el inclito Pepiño Blanco; y muy característica es también la repugnancia a las construcciones pronominales: 'Juan marchó'; estos dos últimos fenómenos son también muy frecuentes en el área occidental del dominio lingüístico leonés.

El habla de Cantabria es también un habla híbrida. Tiene un componente leonés, que, entre otras cosas, se manifiesta a través de la metafónica (méndigo), del neutro de materia (¿lo qué?) y del sufijo -uco.

En el ámbito de las expresiones coloquiales encontramos 'Ándale' como típica de México y Colombia; es usada para animar a alguien a hacer algo, y es equivalente al amunt valenciano, al força catalán, al entalto aragonés, al hala madrileño, al pucha asturiano, al vamos castellano.

Si nos fijamos en la manera de iniciar una conversación al teléfono, observamos que en España decimos 'diga', en México se dice 'bueno', en el resto de los países hispanos a partes iguales se dice el francés 'aló' o el saludo cada vez más difundido de 'hola'.

Cada habla hispana tiene su vocabulario específico. Por ejemplo, la denominación de 'casa en el campo' se llama cortijo en Andalucía, casal en el Levante, masía en Cataluña, casería en Murcia, alquería en Almería, palloza en Galicia, caserón en Cantabria, caserío en el País Vasco, ingenio en México, rancho en América. Toda esta variedad y especificidad es riqueza y no impedimento de la unidad.

¿Será simpática la -ch- adelantada de los canarios? ¿Tendrán encanto nombres canarios como Iraya, Iruene, o vascos, como Naroa, Edureme? Cuando oigo a un extremeño decir 'guapino', siento la misma emoción que cuando oigo 'guapín' en Asturias, guapito en Málaga o guapico en Navarra. No podemos olvidar que el sufijo diminutivo-afectivo-ico es representativo, actualmente, de todas las hablas del valle del Ebro, tanto aragonesas, como navarras, como riojanas y hasta murcianas y granadinas (Granada es la tierra del chavico). ¿Y qué decir de los tonillos, en vez de los tonos, como el de Vitigudino en Salamanca o el de Maracena en Granada, o incluso el de los gallegos y maños?

Todavía existe el ladino, que es la lengua de los judeoespañoles en Oriente, con rasgos del castellano anterior al siglo XVI; por ejemplo, 'Javonádvos los dientes'.